

(IN)FORTUNIO DE LO FEMENINO

Cinthy Berenice Rodríguez Piedra¹

RESUMEN

Es el psicoanálisis una teoría del sujeto, que le apuesta a eso que distingue al ser humano de las demás especies del mundo y que lo hace sujeto: el lenguaje, aquello que da cuenta de un deseo que lo singulariza. Es así, que bajo dicho paradigma se escribe sobre la mujer y sus decires, desde su sin lugar, que la coloca aunque inestable, para seguir abriendo camino en el cual pueda marchar desde su inquietud, desde sí. Plantear la cuestión del sujeto y su deseo y cómo se entretene en lo femenino; se articula sobre la subjetivación en la mujer que fue enunciada por Freud el continente oscuro, de la cual poco se sabe por su propia naturaleza, porta una falta tangible en una cavidad oscura, una falta que la subjetiviza, que la hace ser aunque no toda. Plantear el (in)fortunio que caracteriza a lo femenino, como algo inmanente a la mujer colocada desde lo femenino, que vive en un naufragio que parece no llegar a tierra, que le provee una búsqueda que la va articulando y tejiendo aunque inconclusa, lo que la coloca como sujeto de la posibilidad de ser.

Palabras clave: Feminidad, psicoanálisis, deseo, subjetivación, (in)fortunio

ABSTRACT

Psychoanalysis is the theory of the subject that best on the facts that makes the difference between the human being and the rest of the species of the world and makes it subject: the language is the attribute that allows him to have a desire and

¹ Maestra en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro. Adscrita a la Facultad de Psicología de la UMSNH. e-mail: cindybererp@gmail.com

makes it unique. Under this paradigm is written in order to say about women and her statements, from her position that places her unstably, to continue leading the way in which she can march from her restlessness, from herself. Posing the question of the subject and his desire and how it is woven into feminine; it hinges on the form of subjectivity of the woman that it was enunciated by Freud as the dark continent, and is little known by her nature, carries a tangible lack in a dark cavity, a failure that makes the subject herself, that makes her being not totally. The (in) Fortunio that characterizes the feminine, as something inherent to the woman placed from the femininity, who lives in a wreck that seems don't reach land, which provides a search that is articulating and weaving albeit don't finishing.

Keywords: Feminity, psychoanalysis, desire, subjectivity, (in) Fortunio

1

En el psicoanálisis, hay una faltante, una faltante que permite seguir avanzando, éste se coloca como teoría del sujeto, que bordea con sus (in)contingencias aquello que lo estructura, lo que es, pero también lo que puede ser, lo que deviene. Así bien, localiza el espacio que ofrece la posibilidad de otra cosa, al enfrentarse con la imposibilidad, posibilidad de hablar, de escribir, de inscribir, de un poder ser.

A lo largo y ancho de la historia del sujeto, la mujer ha sido y sigue siendo, el enigma impenetrable, el continente oscuro de la feminidad como lo enunciaba Freud, un asunto que siempre ha inquietado tanto a hombres como a mujeres. Protagonista de innumerables acontecimientos en la historia de la humanidad, encontramos desde los descirés de la mitología; existen relatos que (la) delatan y que contrarrestan el discurso acerca de la desventaja en ellas, como Afrodita, Antígona, Juana de Arco, Frida Kahlo, Nefertiti reina egipcia durante el siglo XIV, reconocida principalmente por su belleza, pero no sólo por esa causa es reconocida, en un gran número de artículos se le reconoce como la autora intelectual del politeísmo al monoteísmo, con significativa influencia en los ámbitos político, religioso, económico y cultural, lo cual no ocurría con otras reinas o mujeres; más reciente igual de polémica Carmen

Aristegui, periodista mexicana que se ha construido desde su decir y así se mantiene activa de un modo trascendental para lo que acontece en México, habla sin censura o aún desde de ahí. La mención de estas mujeres, no es con tintes de resaltar el feminismo entendido desde una postura hermética y tajante, e incluso tal vez agresiva respecto a lo masculino, la importancia de la recuperación de figuras como estas, es para poder plantear y sostener que aquella a la que se le conoce como el sexo débil, y aunque la castración la acompañe en su anatomía no está destinada colocarse en una fórmula que la iguale al sufrimiento, como la desafortunada, en ése discurso de “pobrecita, nació mujer y las niñas/mujeres sufren mucho”, sino que precisamente esa apertura que la (de)fine le da la posibilidad de un constante devenir, resaltando la trascendencia de su deseo y la inquietud de sí con la cual puede colocarse como todo sujeto, como artesano de sí mismo en donde la fortuna la acompaña.

Es desde esa inquietud inagotable, que se enuncia a la mujer como sujeto de la (im)posibilidad, que se le abre la puerta con la pregunta freudiana qué quiere una mujer, bien vale recordar que es con el trabajo de las histéricas que Freud llega a formulaciones al respecto. Es así que se le ubica dentro del campo de lo (in)decible, sin lograr encontrar un lugar estable para ella, y que sigue hablándose, moviéndose, deviniendo posibilidad. Es cierto que ha sido hablada desde la desventaja, mujer que le falta, que carece, que es mutilada socialmente, castrada, incompleta, características que victimizan culturalmente a la mujer, pero hay algo más que eso, he ahí la trampa del “in”. Un deseo insatisfecho, un deseo que le permite ir, venir, advenir, marchar, crear, porque no procrear. Sí es todo eso, y aún así no es pero es, un sujeto.

Si bien con esas inquietudes gira la investigación a un asunto que impacta en la propuesta de un posible abordaje de lo femenino sin categorías que la coloquen como un ser mutilado, detenido y sufriente, una apuesta; sin embargo como toda apuesta, no implica la certeza del triunfo, pero en la búsqueda, el logro de la meta. Tal vez el asunto esté en un naufragio eterno de lo femenino, no por esto tormentoso. Se habla siempre de su castración simbólica, como algo que se le

presenta en contra, habrá que replantear si el asunto realmente es así, en tanto que la castración es estructurante y establece aunque no siempre de manera estable, para eso cabe preguntarse: ¿Es desde fuera de la mujer que se le puede otorgar un lugar? ¿Tendrá que ser en rigor desde el Otro que se le da un lugar? ¿Es la inquietud de sí una propuesta de resolución a lo femenino? ¿es lo femenino (in)fortunio? ¿Por qué?.

2

Mujer inquieta, inquieta de su subjetividad, contingencia que de manera inmanente (se)porta, es su propia contingencia, mujeres inquietas de sí, no toda(s), sin bordes, sin restricción, con inquietud de sí, mujeres que en tanto se ocupan de ésta contingencia mujer, de este continente oscuro, se ocupa de sí, desde su ética, investigadoras, siempre con una pregunta que las llevará quién sabe a dónde. Se coloca lo femenino en un mundo distinto, ¿distinto a qué?, en donde aún a pesar de tener tantos puntos de convergencia con lo masculino por lo menos en el terreno del desarrollo sexual infantil en donde la libido se juega de modo trascendental, escapa a la estabilidad y aprehensión en contraste con lo masculino al abordarse “los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal” (Freud, 1932/2008: 108).

Dos mundos situados como opuestos, en lo que corresponde a la infancia y a la inercia cultural de diferenciarnos en lo automático, “masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano” (Freud, 1932/2008: 105). En 1905, explica Freud en uno de sus ensayos de teoría sexual, que pasada la metamorfosis de la pubertad como él llama a este periodo del sujeto, es momento definitorio para la posición del sujeto respecto a su objeto amoroso de la pulsión, “sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos” (Freud, 1905/2008:207), en otras palabras después de dicha metamorfosis se hacen visibles los demás modos de ser en tanto su meta sexual, hetero, homo, bi, trans,

pero todos sexuales, hombre y mujer en tanto correspondencia de masculino y femenino, se separan, la anatomía sigue vistiendo y clasificando a los seres humanos en esa primera dicotomía, en tanto sujetos dejan de converger separando caminos (se centra la atención al sujeto colocado en la heterosexualidad por fines del tema que atañe al escrito). Esa situación respecto al falo, que organiza, a través de la cual el sujeto se desplazará en la vida:

Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales...Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno...Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el periodo de latencia se restablece la relación originaria. (Freud, 1905/2008: 202-203).

Presentándose como consecuencia del complejo de Edipo y del complejo de castración, la elección de la meta sexual. Se encuentra-reencuentra a aquel objeto fuera del cuerpo ya una vez perdido, se le inviste libidinalmente “El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905/2008: 202), es así que el desarrollo sexual infantil a penas tiene sustento en lo referido a la función de los órganos reproductores, referidos a la genitalidad, tiene así, su elaboración en el psiquismo del sujeto y sus vivencias ante la renuncia de su primer objeto de amor.

Pero más allá de lo que el padre real autoriza, a quien ha entrado en la dialéctica edípica, en lo que se refiere a la fijación de su elección, más allá de esa elección es donde se encuentra aquello a lo que siempre se aspira en el amor, a saber, no el objeto legal, ni

el objeto de satisfacción, sino el ser, es decir, el objeto aprehendido en lo que le falta (Lacan, 1957/2010:216).

Lo femenino desde la posición de Freud, se teje a partir del pasaje de la pulsión por el complejo de Edipo y el complejo de castración, momento trascendentales en el desarrollo sexual infantil que se traducen en el sujeto marcando el lugar que éste ocupará respecto al falo, como aquella representación que organiza, y define la elección de objeto futura. Cómo se articulan ambos complejos, qué ocurre en uno y en otro, es igual para el pequeño portador de la representación más directa del falo que para la pequeña carente de, que le falta de entrada visiblemente algo, cómo es que si el desarrollo sexual infantil tanto de uno como del otro atraviesan por ambos complejos terminan cada uno en lugares distintos.

Articulándose a partir de las prohibiciones, parricidio e incesto, las dos prohibiciones tabú más antiguas, en el origen de todo sistema u orden social, prohibición de qué “Las prohibiciones tabú más antiguas e importantes son las dos leyes fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros de sexo contrario del clan totémico.” (Freud, 1913-14/2007: 39). Prohibiciones en el orden simbólico presentes en el neurótico, una vertiente en la que la ley se hace presente, y que se encuentran como placeres que persisten aunque reprimidos, marcando la intensidad de la prohibición. Se le ha dado mayor hincapié al incesto, la prohibición relacionada directamente con lo sexual, más que al parricidio que entra en relación de manera sofocante con la muerte. La prohibición al incesto, se encuentra:

Como rasgo infantil por excelencia y de una concordancia llamativa con la vida anímica del neurótico. El psicoanálisis nos ha enseñado que la primera elección de objeto sexual en el varoncito es incestuosa, recae sobre los objetos prohibidos, madre y hermana. (Freud, S. 2007. IX: 26).

Se proclama a partir de dicha formulación el complejo nuclear de la neurosis, el vínculo con los padres, gobernado por las apetencias incestuosas, al complejo de

Edipo, complejo fundante de la neurosis. "Nos vemos constreñidos a creer que aquella desautorización es sobre todo un producto de la profunda aversión del ser humano a sus propios deseos incestuosos de antaño, caídos luego bajo la represión" (Freud, 1913-14/2007:26).

Desde una perspectiva lacaniana "Se trata de que el niño asuma el falo como significante y de una forma que haga de él instrumento del orden simbólico...de que se enfrente al orden que hará de la función del padre la clave del drama" (Lacan, 1957/2010:202). La instauración de la prohibición, de la ley que estructura al sujeto, en el mejor de los casos neurótico. Aun que no pasa igual en ambos casos, en el niño, se presenta primero el complejo de Edipo y luego el de castración, en la niña es a la inversa:

El fin del complejo de Edipo es correlativo de la instauración de la ley como reprimida en el inconsciente, pero permanente. Sólo así hay algo que corresponde en lo simbólico. La ley no es simplemente, en efecto aquello en lo que está incluida e implicada la comunidad de los hombres –y después de todo, nos preguntamos por qué. Se basa también en lo real, bajo la forma de ese núcleo que queda tras el complejo de Edipo, núcleo llamado superyó (Lacan, 1957/2010:213).

Sin embargo, ésta explicación del Edipo, dice más del hombre que de la mujer, lo inacabado del tema, lo deja ver Freud con su famosa pregunta "¿qué quiere una mujer?" presentando una imposibilidad de explicarla aún dando cuenta de su pasaje por ambos complejos. Desarmemos el edificio del sujeto que se construyó en esa su época primitiva, la de la infancia.

En palabras freudianas el niño tiene una renuncia a su primer objeto, al pecho materno, a la madre, que será convocado por la amenaza de castración, y tendrá que renunciar a ese objeto de goce, quedando ubicado el hallazgo de objeto. En el niño, más que complejo de castración, responde a una amenaza de castración, ratificada ante la presencia de los genitales de la niña, que presentan la ausencia,

la falta de la representación real de ese órgano, que de no renunciar a sus deseos libidinales incestuosos dirigidos a la madre, le será despojado. En la frase de “los hombres maduran después que las mujeres” se deja ver, el hecho de que en tanto el hombre tiene una representación del falo en lo real, que es su pene anatómico, es para él suficiente por algún tiempo más prolongado que para la niña, y recurre a otros recursos que lo sostienen respecto a eso, como el albur, ese ejercicio de lenguaje en el cual el juego consiste en el acto de coger, pero va más allá, va al acto del poder, es el uso de su miembro, es decir, de su representación fálica que lo mantiene tranquilo, ubicando dicho estado en la propuesta de real, simbólico, imaginario de Lacan referido a los tres decires desde donde el sujeto se enuncia, se mantendrá estable entre lo real y lo imaginario, el simbólico se sostiene, el final del complejo de Edipo para él se ubica con la aparición del complejo de castración.

Pero en la niña, futura mujer colocada en lo femenino ocurre de modo distinto, para ella se le presentan dos renunciaciones forzosas, a su objeto primordial, la madre, y después al padre por la prohibición al incesto. En cuanto a la primera renuncia es movida ante un reclamo de incompletud notorio del cual culpa a la madre, le reclama a ella por estar castrada y estar ella misma castrada, por tal razón, en el caso de la niña la castración se presenta como complejo, como un evento consumado. Entre las primeras teorías infantiles está “el supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino)” (Freud, 1905/2008:177), es decir, un pene, al no ser así la niña sucumbe a su primer objeto amoroso invistiendo al padre libidinalmente como una posibilidad de acceder a la resolución de su Edipo, es éste portador del falo, el cual la niña desea incestuosamente obtenerlo, teniendo que renunciar a él por la misma condición que el varón, la prohibición del incesto. Aún con esto le deviene otra elaboración, la sustitución del deseo del padre, al deseo de un hijo, es la forma en la que para la teoría freudiana se resuelve el Edipo en la mujer, se encuentra así que “La cuestión es entonces en su caso el deslizamiento de este falo imaginario a lo real” (Lacan, 1957/ 2010:204). Por tal razón, la niña “madura primero” en comparación del varón, ella marcha otro camino.

Es notoria la cantidad de objetos que la mujer se procura a modo de prótesis, aquellos heredados por la cultura, incluso por su misma progenitora, como aretes, collares, la pesada bolsa, entre otras cosas que cuando sale sin ellas, ella misma expresa “siento que me falta algo”, esa falta que incomoda, y de la cual se busca cubrir, detrás de un velo, que no deja de mostrarse en lo cotidiano. La niña precoz, comenzará a temprana edad a buscar obtener el falo, bajo el significante amor, escribirá cartas sentidas a aquel que dice amar, después de la pubertad, en donde la anatomía comienza a separarla socialmente de las prótesis que de niña le ofrecen, como el jugar a la mamá con su tan amada muñeca, el jugar a la casita, la ilusión de los cuentos de hadas, juegos imaginarios con los cuales sostiene su registro simbólico, tendrán que desplazarse a lo real, y buscará entonces a su amado que pueda darle lo que ella tanto quiere, un hijo, específicamente un hijo varón.

En ella se da una especie de contrapeso, entre la renuncia del falo y el predominio de la relación narcisista... una vez efectuada esta renuncia, abjura del falo como pertenencia y éste se convierte en pertenencia de aquél a quien desde entonces se dirige su amor, el padre, de quien ella espera efectivamente el hijo. Esta espera de lo que en adelante ya no es para ella sino algo que se le debe dar, la deja en una dependencia muy particular que hace surgir paradójicamente, en un momento dado, como lo señalan diversos autores fijaciones propiamente narcisistas. De hecho, es el ser más intolerante a cierta frustración. Hablaremos de esto más tarde, cuando volvamos a referirnos al ideal monogámico en la mujer.
(Lacan, 1957/2010:206)

Es con la obtención de un hijo varón que puede acceder a ese falo imaginario, con el pene del hijo; marcando una importancia respecto al primogénito para la madre, así que de no ser varón, tendrá que soportar la castración que la acompañará por siempre (de no tener en futuros embarazos un hijo varón), ante el reclamo de su hija mujer, como lo hizo ella en su tierna infancia, y que además se ratificará, se repetirá

generación tras generación, la herida de la castración sangrará y se hará aún más notoria mensualmente: la menstruación. La mujer se encuentra visiblemente castrada, su vestidura anatómica la reafirma como aquello inconcluso, un no todo, la notoda como la enuncia Lacan, sin bordes. Por tanto, en tanto inconclusa, y notoda, no responde a una unidad, es por eso que finalmente “el Edipo hace al hombre, no hace a la mujer” (Soler, 2007: 25), aquel resultado de la tramitación de ambos complejos, en cuanto feminidad normal navegará, se encontrará en un eterno naufragio buscando tierra firme, siempre buscando, siempre deseando, una estructuración inacabada que la apuntalará a ser.

... es que la castración no podría deducirse únicamente del desarrollo, puesto que supone la subjetividad del Otro en cuanto lugar de su ley. La alteridad del sexo se desnaturaliza por esta alienación. El hombre sirve aquí de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él (Lacan, 1958-69/2009: 695)

Ofrece así la castración la posibilidad de subjetivarse, de estructurarse como sujeto, como un significante para Otro, un significante para sí mismo. Posterior a la castración, no sólo hay un destino para la mujer, hay tres:

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones de desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis, la siguiente a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal (Freud, 1905/2008: 116).

Siendo ése último el que interesa ahora, la feminidad normal, entendida como aquella que tiene de objeto amoroso al ser de su sexo opuesto, el hombre, aún dentro de ése se encuentran distintos modos de subjetivación de la mujer, tantos significantes que encarnan el cuerpo anatómico colocado desde la feminidad, que resulta importante abordarlos o tal vez bordearlos.

Situada en muchos campos de lado de la pasividad, encontrándola nuevamente sometida a las polaridades genéricas, esas que más que diferenciar uno de otro, clasifica en bueno o malo, blanco o negro, arriba o abajo, pasivo o activo, siempre la “peor” parte de la dicotomía, lugares sinónimo de pasividad como algo que atañe indiscutiblemente a la feminidad, desde su confirmación por su constitución biológica así como desde su propia subjetividad, sin dejar de lado su nulidad en el orden simbólico. La pasividad es algo que parece representa a la mujer desde que se concibe mujer, desde que ella mira su propio cuerpo y da cuenta que, desde ese momento, se coloca en un ser, que paciente, esperará a remendar una herida ontológica que permanecerá abierta toda su vida. Precisamente es un ser herido, porque es un ser hablante, enfrentándose siempre al problema “des-ser”.

Hay una atrofia, algo que no pudo tramitarse y devenir completud ni de carácter especular “La atrofia es la respuesta en lo real del cuerpo a una abolición simbólica de cierto sector corporal” (Orozco, 2003:173). Freud (1905) habló de ésta atrofia, atribuyéndole un carácter social, que se encuentra en el discurso que circula, y si está en el discurso tiene su peso simbólico, una atrofia cultural que relega a la mujer, a lo oscuro, a guardarse, a no mostrarse (dado que no tiene que mostrar), al hogar.

3

El sujeto comienza a subjetivarse a partir de un discurso que lo recibe, de un mundo lenguajero que espera nueve meses a ese ser y que lo devora al nacer, lo coloca en el discurso de género de un lado o de otro, de lo masculino o lo femenino, esperando por esto que éste reaccione en consecuencia sin dificultad ni anomalía, pero hay algo que no resulta del todo, aún con estereotipos, “roles” establecidos para uno y otro hay algo en él que para el discurso de la normativación no marcha de la mejor manera. Ese discurso de género no resulta suficiente para el sujeto, porque viene de otro lado, del lado de la normalización a la cual el sujeto por fortuna (o no siempre), escapará. Butler dice al respecto:

El género no es exactamente lo que uno <<es>> ni tampoco precisamente lo que uno <<tiene>>. El género es el aparato a través

del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume”.(2006:70).

Ése lugar genérico que funciona como dispositivo de homogeneización para el ser humano, el que trabaja con el sujeto cartesiano, no tiene cabida para el sujeto del inconsciente en tanto que éste aborda también al cuerpo pulsional.

Así desde lo femenino, histérica, madre o puta, son identificadas como posturas subjetivas para la mujer, y si hay algo que comparten es su anatomía, re-conocidas por el otro, aún con eso no descifradas. Habría que pensar, que esos modos de subjetivación son explicados a partir de la época freudiana y que por supuesto siguen vigentes hoy en día, sin embargo, resulta inevitable cuestionar si la época freudiana responde en idéntica circunstancia a la actual llamada por algunos posmoderna, pueden ser éstos los únicos significantes que puede significar a la mujer ante los demás, es decir, en un modo válido se puede decir que hay tantas subjetividades de mujer como mujeres en el mundo, o eso se esperaría desde la clínica freudiana del caso por caso. “La experiencia del Edipo testimonia la predominancia del significante en las vías de acceso de la realización subjetiva, ya que la asunción por la niña de su situación no sería en modo alguno impensable en el plano imaginario” (Lacan, 1956/2010:252).

Es inevitable entonces que el psicoanálisis trate la subjetividad, porque eso que le pasa al sujeto tiene que ver con el Otro y viene del real, de las contingencias del real por las cuales el sujeto es siempre atravesado, así la situación analítica es una estructura... “la de la subjetividad, la que crea en los hombres la idea de que pueden comprenderse a sí mismo” (Lacan,1953/2007:13). Reconocimiento existencial, tú eres esto, dar cuenta que ahí dónde soy no me pienso, y dónde me pienso no soy, soy en los tropiezos, en los síntomas, en el chiste, en lo inconsciente.

El inconsciente está estructurado como lenguaje, y es el discurso del Otro. Le corresponde a Lacan situar al inconsciente como lenguaje, otra formulación que

sostiene la clínica, si está estructurado como lenguaje, de qué otro modo podría abordarse la cura analítica, como aliviar el sufrimiento, sino es por el habla. El síntoma habla, el sujeto habla, el ser humano es la única especie que habla, por eso habrá que devolverle la palabra y callar, para que hable su deseo.

A nivel subjetivo, la realidad se construye alrededor de las ausencias y de la elaboración de las mismas. La mujer no sólo vive la ausencia de un pene en su cuerpo, también está ausente la relación madre-hija que destinada al fracaso, la concepción que se tiene en torno a ella, es que no es ni una ni otra, sino nada. En esta nada las mujeres esperan convertirse en “algo”, esperan ser bajo todas las significaciones posibles, cargando a costas el resultado de abandonar a su madre su primer objeto de amor, y de tejer en ella una interminable hostilidad que la conduce de acuerdo al discurso de la cultura a la antesala del sufrimiento. Un deseo de ser, de ser la mujer amada, o aunque sea la mujer golpeada pero ser, eso que al parecer su situación física y psíquica le niegan.

Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta por qué no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo. La metafísica de su posición es el rodeo impuesto a la realización subjetiva en la mujer. Su posición es esencialmente problemática y, hasta cierto punto, inasimilable. (Lacan, 1956/2009:254).

Pero, ¿cuál es realmente la problemática?, ¿realmente sufre, es displacer?, ¿es un total infortunio su condición?, ¿tiene que verse así siempre a la mujer, en la desventaja? Se encuentra aquí la justificación clara del por qué es el psicoanálisis el campo elegido para el abordaje sobre lo femenino y su (in)fortunio.

Se reconoce el carácter subversivo de la práctica clínica inaugurada por Freud, en tanto permitió que las mujeres tomaran la palabra para interrogar e interrogarse su deseo desde el sin sentido del síntoma. Freud permitió a las mujeres abrir su historia para significar

sus dilemas y descubrir ahí algo de la urdimbre compleja de sus
anhelos” (Orozco, 2003: 167)

Es el asunto de la ética de sí lo que permite entrar a la mujer en relación armoniosa con el Otro, una relación que no tiene que ver con forcluir la diferencia, sino con otro asunto, el de dudarse, cuestionarse, cuidarse, inquietarse respecto a su deseo para subjetivarse a partir de éste, y devenir otra cosa, devenir sujeto que aunque en falta afortunado, por ser movilizado por el deseo que lo mantiene vivo.

Existe por lo tanto algo “más allá”, una cosa “otra” distinta de lo que pensamos que es bueno para nosotros, y de lo que pensamos que somos cuando nos representamos a nosotros mismos que pensamos que deseamos o necesitamos. El “más allá del principio del placer” no es otro principio de regulación, sino algo que interrumpe siempre el “vínculo” de nuestra energía con nuestros fines, que somete a nuestro eros a toda una historia enmarañada. Por otra parte Freud afirmaba que la “otra satisfacción” peculiar a todos y cada uno de nosotros conlleva algo fundamentalmente mórbido. Esta es la razón por la cual nuestro deseo nos individualiza y por la cual, en este sentido, nuestra muerte siempre nos pertenece. Nuestros “síntomas” son las interpretaciones de la fatalidad que aún no podemos leer, y el inconsciente es el saber sobre esta fatalidad en acción en nuestras vidas (Racjman, 2001: 46).

La pulsión que se juega astuta y laberínticamente en nombre del deseo, lleva al sujeto a lugares insospechados, traduciendo lo que será el desenlace (in)afortunado de la damita. A través del enlace del cuerpo biológico con el cuerpo pulsional, estructura la falta desde otro lugar para lo femenino, dejándola ante la posibilidad de devenir cosas distintas, una estructura sin bordes, sin líneas, emerge sin previo aviso, ahora es una, ahora es otra, hoy quiere mañana ya no, hoy llora mañana ríe sin dificultad alguna, ese es su infortunio, querer ser todo y nada, ser todo y la vez

nada, ser notada, no acabada, lo cual le da un escenario de construirse y deconstruirse. Es que acaso una obra de arte concluida, no se le puede tocar más, el trabajo del artesano se daría por terminado, y desde este lugar la mujer atendiendo a ser artesana de sí misma podrá marchar al ser siendo, aunque sin ser del todo.

¿La mujer freudiana es la misma mujer de hoy?. De entrada si, toda la explicación a través de la cual podemos aproximarnos al estudio de la feminidad desarrollada por Freud, está, sin embargo, lo que habría que cuestionar es, si la mujer de hoy, podría tener otras posibilidades de subjetivación, si partimos de la tesis sobre que el hijo es el portador del significante del falo, y que la pulsión no tiene objeto, puede pensarse que ese deseo, esa búsqueda pueda llevarla a otros senderos, o si es que ese significante hijo pueda alejarse en la cadena metonímica y pueda ser otras cosas (antes) que madre. Con lo anterior se busca brindar andamiaje a la idea de que en tanto que el falo no se encuentra en el terreno de lo tangible, palpable, no en la realidad fáctica, sino en el registro simbólico, puede tal vez encontrar otro camino a la resolución del Edipo, resolución momentánea que le permite andar, aunque después se embarque a otra promesa de completud, “Son las particularidades del orden simbólico, lo señalé de paso, las que por ejemplo dan el predominio a ese elemento de lo imaginario llamado el falo” (Lacan, J. 1957/2009:202).

¿De qué se trata al final de la fase preedípica y en los albores del Edipo? Se trata de que el niño asuma el falo como significante.... Se trata en suma de que se enfrente al orden que hará de la función del padre la clave del drama. (Lacan, 1957/ 2009:202)

¿La mujer es realmente esa imagen enunciada por la cultura, es la mujer desvalida en tanto que castrada, y sufriente, es aquella que necesita de una institución que la protejan, que intercedan por ella ante la eterna injusticia de su atrofia?, Si bien basta recordar a mujeres en la historia que echan mano de su feminidad para mover el mundo, los comerciales televisivos dirán que con un dedo, mujeres femeninas

astutas, que siguen su deseo. Si es la mujer la incógnita que exhibe la incertidumbre, esa tan terrible a la que cuesta tanto trabajo mirar. ¿Necesita ella, la mujer de la feminidad normal, discursos feministas que la capturan en un envase de cristal para no ser tocada, en el cual ella misma no puede estar por que necesita gritar(le) al (O)tro “este cuerpo no se toca”? Si necesita del Otro, al que se le presentará como significante, un significante para otro significante.

Las reformas laborales se encuentran elaboradas por el discurso de lo masculino, exigiéndole en nombre de la equidad de género que “ella” siempre ha reclamado, el cumplir con las mismas horas de trabajo y exigencias que se le puedan presentar, forcluyendo la diferencia biológica que le sangra cada mes, los cambios producidos por la maternidad que la desgarran para siempre, los músculos distintos que no le permite rendir igual que el otro, además de su realidad psíquica que no termina por definirla. Ella y él no son iguales, aunque esos discursos posmodernos de acceso y derecho a la igualdad entre los seres humanos se desgasten por gritarlo y traten de vestir con la normativización a todos los sujetos para librarse de la incómoda presencia de un ser distinto, tropiezan ante el intento, fallan, les golpea la falta. No es por ahí que Freud se colocó al darle la palabra a la mujer, él dio la palabra al sujeto (del inconsciente) siendo el primero una mujer (histérica) la que le abrió el camino, la mujer que está abierta, que se abre ante la penetración, que se abre para parir un hijo, que abre la creación, que abre la posibilidad.

Sí, eso es ella, una notoda, inaprensible, ¿por qué enmarcarla en cuadros (in)amovibles?, ese empeño por decirle que ser, cómo ser, cuando ella tiene esa posibilidad en sus manos. Qué pasa con la mujer, ¿su resolución será ubicarla en un lugar estable?, ¿ese hijo varón es la única posibilidad de resarcir su apertura? ¿Es ése el lugar, el de definirla lo que necesita, darle fin, cerrarla (especularmente), entonces quién dará frutos, quién portará la posibilidad para ser?. ¿Entonces a dónde debe de aventurarse? La propuesta es a dudarse, a no aceptar de facto esos discursos que buscan forzarla a alienarse al infortunio, los que brincan indignados ante la negación de denunciar al hombre golpeador que las tiene así, que le reclaman ante una decisión que para ellos trunca su carrera e incluso su vida, a

inquietarse, a cuestionarse, a cuidarse. A construirse desde su deseo, siendo ese el que la lleve por caminos (in)sospechados, como el de ser madre, aunque lo social brinque sorprendido si aquella mujer brillante intelectualmente haya terminado en ese fin que “todas” tienen, si es desde su deseo que sea, adelante, tener un hijo o no, hacer esto o esto otro. Moviendo o de/construyendo el edificio de lo femenino es que se puede aspirar a otra cosa, es la crisis la que moviliza:

Guille Deleuze afirma que Foucault atravesó por “una crisis que le afectó en todos los terrenos: el político en el vital y en el del pensamiento” y añade que “La lógica de un pensamiento (pensé) es el conjunto de crisis por las que atraviesa...” (Deleuze citado por Rajhman, 2001:5).

Tarea nada sencilla, permitirse entrar en crisis, en un espacio que promueve y provee todo para la “estabilidad”, a que nada falle, que nada falte. Mujer y hombres son distintos, mujer y mujer, hombre y hombre también lo son, se exige aceptar la radicalidad de lo categórico, encontrándose únicamente dos polaridades como lugares subjetivos de estar, de ser. Los discursos de género actuales, estipulan la búsqueda y el logro de la equidad de género, es decir un planteamiento sobre que hombres y mujeres somos iguales, buscando tal vez con esto encontrar un equilibrio social que permita una convivencia sana entre los sujetos, intención respetable, pero ese intento falla.

Dudarse (in)cómoda, acomoda, (des)ajusta al sujeto bajo una ética, la de su deseo. Es por eso que la clínica psicoanalítica abre la puerta a la ocurrencia, aunque incomode la palabra que es zona larvaria al propio sujeto que la enuncia.

...el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del tú “Tú eres eso”, donde se le revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes, el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje “ (Lacan, 1936/2009:92-93)

El pensamiento crítico tiene, por lo tanto, entre otras cosas, la tarea de detallar este costo, de analizar aquello que, sin saberlo, debimos habernos dicho o hecho a nosotros mismos para convertirnos en lo que somos (Racjhaman, 2001:118).

Sacudir lo que se habitúa el sujeto a considerar tan indudablemente cierto, de dudar(se), de subjetivizarse a partir de su deseo, de romper con la inercia y la alienación de esa historia que se repite generación tras generación, de mujer a mujer, ese síntoma que “enferma” al sujeto y que es heredado por una vía más directa, la del lenguaje y que encarna la tragedia de los sujetos con un mismo apellido, que la hace desgraciada desde su primer llanto, que le repite cada que es posible “las mujeres sufren siempre más que los hombres”, lo desfragmenta, lo angustia, cuándo se cuestiona sobre su origen y se (des)ordena simbólicamente, adviene, da al sujeto una esperanza de andar en la vida de modo menos sufriente ante la lucha de la pulsión de muerte por completarlo.

“La historia, precisamente, está hecha para darnos la idea de que algún sentido tiene. Por el contrario, la primera cosa que debemos hacer es partir de lo siguiente: estamos frente a un decir , que es el decir de otro, quien nos cuenta sus necesidades, sus apuros, sus impedimentos, sus emociones y que es ahí donde ha de leerse ¿qué?- nada que no sea efecto de esos decires. Vemos muy bien como esos efectos agitan, remueven, y preocupan a los seres que hablan”(Lacan, 1973/2008:59).

Distintas puertas de subjetivación, respondiendo a lo que al sujeto lo hace sujeto, a su deseo, la ética del deseo. Habrá que reformular el camino por el cual se pretende abordar a la notoda, aquella que ama sin formatos, considerando la inexistencia de su universalidad, y su múltiples formas de subjetivación, la tierna, la seductora, la enojona, la (in)estable, ella que emerge desde el deseo, desde el eros, ellas, nosotras las mujeres, podemos apostarle al camino por lo incierto, desplegarlos, desplazarlos desde y a la posibilidad de ser, de subjetivarnos en un hijo o en un

libro, en una familia o en una profesión o por qué no ambas, ser periodista, ser profesora, ser mujer, se cuenta con más significantes para ser, para el ser hablante, finalmente no tenemos nada que perder, porque con la castración en cuanto a lo que a feminidad normal se refiere, se abre esa posibilidad, esa es la característica de lo femenino, ¡vaya (in)fortunio!.

Referencias Bibliográficas

BUTLER J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, Buenos Aires México: Paidós

FREUD, S.(2008). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33: La feminidad (1932)*. Obras Completas, Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.(2008). *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*. Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S.(2008). *Tótem y Tabú (1913-14)*. Obras Completas. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (2007) *Apertura del seminario*. Seminario 1, Los escritos Técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J.(2010). *XII. Del Complejo de Edipo*. Seminario 4 La relación con el objeto. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2009). *VIII. Más allá del "Principio de Realidad" Escritos 1*. México: siglo XXI

Lacan, J. (2009). *VIII. La frigidez y la estructura subjetiva*. Escritos 2. México: siglo XXI

Lacan, J. (2010). *La pregunta histórica (II): ¿Qué es una mujer?*. Seminario 3. La Psicosis. Buenos Aires: Paidós

Orozco, M. (2003). *La noción de Destino en el pensamiento de Freud*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Racjman, J. (2001). *Lacan, Foucault y la cuestión de la Ética*. México: école lacanienne de psychanalyse.

Soler, C. (2007). *Lo que Lacan dijo de las mujeres. Estudio de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.